

gosta capacidad quiero decir: vaso estrecho, de la condicion de aquellos, que con dos gotas de licor rebosan: de que es la mejor prueba, que apenas le confie (asegurado de su palabra de honor que me empeñó) la explanacion y apuntes respectivos, á una de las partes integrantes del segundo Libro de esta Historia; quando adulterando las noticias, y con bastardia apropiandose, mis descubrimientos, y tareas, se hizo, no menos insufrible, hablando por los codos, que lo es, abortando á cada passo un Papelote: y es lo peor, que son los Abortones, tan identicos al original, y tan parecidos entre sí, como entre si se parecen el huevo á la castaña. Perdonezeme la digression, y escuchemos á los Culebras, que assi prosiguen su Historia.

“§. 7.—Tan atentos, como estaban indignados, escuchaban los “hermanos *Hunahpu* y *Xbalanque* las sandezes de *Ucub-Caquix*, “y sus niños: admirados no menos, de la locura del Padre, que de “los delirios de los hijos: y valuando mui pequeño castigo de tan “execrables blasphemias, la sola privacion de las riquezas, acordaron, disponiendolo *Huracan*, *corazon del cielo*, quitarlas tambien “la vida.”

NOTA 18. Num. vnico.—Tengase aqui presente, que en la metaphora de oro, plata, y piedras preciosas, hablan los Culebras, ya de los Santos Evangelios, y otros Libros Sagrados; (como apunte en la Prefacion §. 30, y veremos en otra parte) ya de los dones naturales y gratuitos, con quien Dios adorno, y enriquecio á los Angeles de Luz, como bien se deduce de lo que van contando, y veremos, en el siguiente.

CAPITULO IV.

En que continuando la materia del pasado, concluyen los Culebras la Historia de Ucub-Caquix.

“§. 1.—Eran de profesion los Dioses niños (comienzan los Culebras este Capitulo de su Historia) Tiradores de Cerbatana; y “como sabios y adivinos que eran, introducian con los bодоques, “en los cuerpos, todas las enfermedades á su arvitrio.”

NOTA 19. Num. 1.—Tengase presente lo que queda explicado en la nota 17, nums. 2 y 4: lo que los Culebras van a decir en el

cap. 7 y lo que yo explicare en las Notas respectivas á dicho Capitulo, y principalmete en el num. 2.

Num. 2.—Notese tambien, previamente, que los Americanos estuvieron en la firmissima creencia, de que á la manera que los Demonios suelen vencer á los hombres, assi ni mas ni menos, venció Jesu-Cristo á Lucifer, y sus hijos: esto es, con la tentacion (que llaman burla) y el engaño; en que suponen, que en todas ocasiones, entienden vencido, al engañado; y es una de las phrases, que deberán tenerse mui presentes, para la cabal inteligencia de su Biblia.

“§. 2.—Sabiedo pues los Dioses niños (prosiguen los Culebras) “que *Ucub-Caquix* se alimentaba con *Nantzes*, dispusieron ase- “charle el pié del arbol donde solia cogerlos, para, teniendolo á ti- “ro, darle un cerbatanazo, con cierto bодоque, fabricado de una tal “confeccion, que tenia virtud, para preparar la muerte, consumien- “do las riquezas.”

NOTA 20 Num. 1.—Han dicho los Culebras, en el Cap. Proemial, §. 1 (cuya figura apunté de passo explicando el citado §. en la nota 1. (num. 8.) que el Criador de todo quanto tiene ser se llama y denomina *Hunahpu* (esto es *Tirador de Cerbatana*) y ya veremos que para dar idea de las Divinas Processiones activas, y passivas, conforme al sueño de su Theologia, dicen expresamente, en el Cap. 6. §. 2. (cuyo sentido explicaré en las Notas respectivas á dicho §.) que en las figuras *Hunahpu*, y *Xbalanque*, entendian al Divino Verbo humanado: conque es claro, que la del precedente §. es vna alegoria del Apocalypsis 12. 7. en el errado modo, en que comprehendieron á San Juan y yo expliqué en la Nota 17 num. 1.

Num. 2.—El *Nantze*, es una frutilla americana, suave al gusto, aromatica al olfato, dulce al paladar, apetitosa, nutritiva y saludable, tanto que, en los años esteriles de grano, suplen con ella, los Indios, la falta del Mais, ó trigo americano,

Num. 3.—Es producido el *Nantze*, de cierto arbol sylvestre, que los Culebras llamaron, y aun hoy sus descendientes llaman *Chi*, (que se interpreta dulce) el qual nace, y por si proprio se propaga en tierras desiertas, montuosas, aridas é incultas; y es la tal frutilla, pasto de serpientes.

Num. 4.—Siente San Agustin (1) que no es de creerse, que aquellos Angeles, á quienes los hombres, en figura corporea, han hospedado, solo comiessen en la apariencia: doi las palabras del Santo

(1) D. Aug. Lib. 13. de Civit. Dei Cap. 22. Apud. Calm. In Job. 12. 19.

Doctor: *Neque enim in phantasmata Angelos edisse credendum est. Quando eos homines hospitio susceperunt.* Y como los Culebras, (1) adoptando la antigua sentencia, de que los Angeles son corporeos, creesse desde la mas remota antigüedad (contra lo que enseña San Agustin) (2) que los angeles, no comen por voluntad, sino por necesidad ó comieron, en el sentir de Tertuliano (3) aquellos tres Angeles, á quienes puso la mesa Abraham, les fué preciso, para alimentar á Lucifer, discurrir vna vianda, que al mismo tiempo que fuese metaphorica, tuviese relacion con los sentidos gramatical, historico é ideal, de su escritura symbolica.

Num. 5.—Y como por otra parte, (como si ya entonces (4) huviessen conversado con Grocio) vivian persuadidos (como oy (5) lo esta el vulgo) á que los demonios, amantes de la soledad, habitan en los lugares aridos, y incultos; no pudieron inventar los ingeniosos Culebras geroglyphico mas expresivo que el Arbol metaphorico *Chi*, ni hallaron vianda mas propria, que la frutilla *Nantzte*, en que, como pasto de serpientes, figuraban acaso el odio, saña y furor, para exprimir, que, á la manera que, asistiendo en el cielo los Angeles de luz, es un alimento la vision Beatifica, en que consiste la Bienaventuranza: assi en contraposicion, privado el infernal Dragon de la eterna vision, en que consisse la pena de Daño, habita en lugares desiertos, aridos é incultos, y es su alimento aquel odio implacable que tiene á Dios, y á los hombres.

“§. 3.—Sucedió (pues prosigue la historia) que al llegar *Ucub-Caquix* á cortar *Nantzte*; *Hunahpu* que de entre las malezas le assechaba, le tiró un cerbatanazo tan certero, que, rompiendole “con el bodoque ambas quijadas, dió en tierra con el desquixarado “*Ucub-Caquix*.”

“§. 4.—Caido que fué *Ucub-Caquix* salió *Hunahpu* de entre las “zarzas, fingiendo que iba á echarle garra; y de industria, se dejó “asir del brazo, que como si estuviese despegado de su cuerpo, “se le quedó á *Ucub-Caquix* en la mano. Traza ingeniosa, de que “*Unahpu* se valió, para que creyendose *Ucub-Caquix* victorioso, “no se conociese burlado.”

(1) Vease el Cap. 3. Nota 14. n. 4. Vide etiam apud Calm. In *Genesisim*, Cap. 18. 9. §. Admittit Tertullianus.

(2) A. August. ubi supra & in serm. 362.

(3) Tertullian, apud Calm. §. supra citat.

(4) Gros. Bera. & alii apud Calm. in *Math.* 12. 43.

(5) Calm. ubi prox.

“§. 5.—Ignorante el desquixarado *Ucub-Caquix*, de la calentura hetica, consuptiva de las riquezas, y correo de la muerte, que “con la introduccion del bodoque, havia contrahido; aunque por “una parte, se le hacia intolerable el dolor, y fractura de las me- “xillas; se lisonjeaba, por otra, mas que medianamente vengado, “con haber quitado á *Unahpu* el brazo: y dando, entre pesaroso: y “satisfecho unos ayes, que los ponía en el cielo; llevando consigo “aquel despojo, tomó la vuelta de su casa.”

“§. 6.—Viendole *Chimalmat* bañado en sangre, no pudo contener sus lagrimas; y atonito el semblante, con lengua turdada, y “balbuciente le preguntó: ¿que te ha sucedido, esposo amado? que “havia de suceder, respondió el desquixarado *Ucub-Caquix*, sino “que dos demonios, en figura de tiradores de Cerbatana, tirando- “me á traicion un bodocazo, me han deshecho ambas quixadas. “Toma, Mujer mia, este brazo, y cuelgalo, á que lentamente le de- “seque el humo de la chimenea, que es el medio, por donde he de “descubrir los autores de mi daño: y una vez que les conozca, yo “te juro, por quien soi, que ha de ser tal la venganza, que tome “de estos traidores, que jamas se borre de los Anales del cielo. “Tomó *Chimalmat* el brazo, y colgandole del humo, volvió tan di- “ligente, como estaba pesarosa, á curar á *Ucub-Caquix*.”

“§. 7.—Celebrando entre tanto los Dioses niños la burla, cami- “naban presurosos, á casa de los Dioses que por ancianos, y por “tener el uno cana, mas que el otro la cabeza, se llamaba aquel “*Zaquiminacu*: y este se nombraba *Zaquimaz* á cuiá sombra, lo- “graban los hermanos el complemento de sus burlas.”

NOTA 21. Num. unico.—En la metaphora de estos dos Dioses ancianos, hablan aqui los Culebras, del Eterno Padre, y del Espiritu Santo. Vease, para no dudarle, lo que despues dirán en el Capitulo 6. §. 5. y yo explicaré en la Nota 36. n. 6.

“§. 8.—En alas de la diligencia, llegaron los Dioses niños, á “casa de los Ancianos; y despues de saludarles, y contarles la tra- “gedia del burlado *Ucub-Caquix*, pasaron á suplicarles, que en la “burla comenzada, metiesen aquellas prendas, que eran propias de “sus canas. Conviene para esto, les dixeron, que vaiamos todos “juntos, á casa de *Ucub-Caquix*. Vosotros que sois Ancianos, de- “bereis ir por delante, como en todo preferidos: nosotros os segui- “remos, fingiendo que travesemos como muchachos que somos. “Luego que os vea *Ucub-Caquix*, llamandoos á su presencia, pre-

“guntará: ¿quienes sois, y quienes nosotros somos? A esto le res-
 “pondereis, que vosotros sois medicos de profession, y como tales
 “curais todas la enfermedades; pero con mayor acierto los males
 “de ojos, y muelas: y que nosotros somos unos huerfanitos, nietos
 “vuestros que, por muerte de nuestros padres, compassivos reco-
 “gisteis; y de charidad alimentais. Al oír esto, *Ucub-Caquix*, de-
 “seoso de su salud, se entregará en vuestras manos, y aprovechando
 “vosotros una ocasion tan de perlas, dareis fin, como conviene á
 “la burla comenzada, hasta privar de la vista, despojar de sus ri-
 “quezas, y dar la mas dura muerte, al loco de *Ucub-Caquix*, en
 “pena de su soberbia.”

“§. 9.—Muy bien pareció á los viejos, la traza de los muchachos:
 “y saliendo de su casa, para la de *Ucub-Caquix*, iban tras ellos los
 “niños, fingiendo que travesaban, conforme estaba parlado. Pa-
 “saron en efecto, por la casa del doliente, y fué cabalmente á tiempo,
 “que recostado en su trono, rabiaba desesperado, del dolor terri-
 “bilissimo, que ocasionó en las muelas, la fraccion de ambas mexillas.

“§ 19.—No obstante estar tan rabioso, observó *Ucub-Caquix*,
 “que pasaban á lo largo, los Ancianos venerables; y haciendoles
 “llamar y venir á su presencia, uno en pos de otro, les hizo esta
 “de preguntas: Buenos viejos (les dixo) cuías canas me prometen;
 “ya que no en la medicina, en una larga experiencia, la curacion
 “de mis males; decidme, ante todas cosas, por lo que pueda valer-
 “me y á vosotros importaros, ¿quienes vosotros sois? ¿Qual es vues-
 “tra profession? ¿Para dondo caminais? ¿Y quienes son estos dos
 “muchuachelos que os siguen? Nosotros, señor, respondieron los
 “Ancianos, somos hermanos, medicos de profession, que curamos
 “con acierto todas las enfermedades; y con particularidad, los ma-
 “les de ojos, y muelas. Estos Niños, que nos siguen, son huerfanos,
 “niños nuestros, que, por muerte de sus padres, traximos á nuestra
 “casa. El destino que llevamos, es el vagar sin destino; fiando en
 “la salud agena, nuestra propria subsistencia . . . Sean, mil vezes,
 “en horabuena venidos, dixo (cortando el hilo á los médicos an-
 “cianos) el doliente *Ucub-Caquix* que haveis llegado á mi casa, en
 “ocasion tan precisa, que á mas de un mal de ojos, que de dias
 “átras me aflige, actualmente me atormenta un tan terrible dolor
 “de dientes, encias, y muelas, que me trahe desesperado. Apurad
 “pues (¡o medicos venerables!) las reglas todas del arte, para si quie-
 “ra aliviarme: y si por fortuna vuestra, acertareis á curarme, á fé

“de quien sois, os juro, que os tengo de dar un premio, despues de
 “haveros pagado, un real sobre otro, la cura.

“§ 11.—Sabed, señor respondieron los Ancianos, que este mal
 “que os atormenta, le causa un cierto gusano, que ha corrompido,
 “ha horadado, y se ceba en vuestras muelas. Debeis tambien en-
 “tender, que sin quitarse la causa, son en vano los remedios; y assi
 “si quereis sanar, de este dolor tan tremendo, es menester que os
 “avengais, á que os quitemos las muelas.

“§ 12.—¡Pobre de mí! ¡Hay infelize! dixo dando un gran suspi-
 “ro, el enfermo *Ucub-Caquix*. Podria, acaso, sin mis dientes, y mis
 “muelas, conservar esta hermosura, que es la alegria de los cielos?
 “No por cierto. Discurrid pues (¡o Ancianos!) otro medio que ni
 “sea tan costoso, ni sea menos eficaz; porque pensar que yo, he de
 “comprar la salud, á costa de mi beldad, es pensar en lo escusado.

“§ 13.—Lo haveis entendido mal, replicaron los ancianos. Ver-
 “dad es, que para curaros, y de una vez libertaros, de este rabio-
 “so dolor, no alcanza el arte otro arvitrio, que el de quitaros las
 “muelas; pero, si en vez de essa vieja, os ponemos de marfil, como
 “sabemos hacerlo, una dentadura nueva; lejos de afeár vuestro ros-
 “tro, exaltaré hasta lo sumo, vuestra gallarda hermosura. Siendo
 “assi, dixo ya seducido *Ucub-Caquix*, bien podeis (¡o ancianos sa-
 “bios!) poner manos á la obra, de la nueva dentadura; que yo ce-
 “rrando los ojos, y poniendome en las vuestras, entro gustoso en
 “la cura.

“§ 14.—No bien, sabrosamente engañado, profirió estas pala-
 “bras el blasphemo *Ucub-Caquix*, quando los Dioses ancianos, ayu-
 “dados de los Niños, le quitaron uno á uno, todos los dientes: y mue-
 “las, y le pusieron, muy mal puesta, una como dentadura, echa de
 “granos de maiz; y desollandole al punto, las niñas de los dos ojos;
 “á resulta de ambas burlas, quedó el triste *Ucub-Caquix* mas feo
 “que la noche obscura, y insensato, y ciego, que sin sentirlo ni
 “verlo, ni ver mas á los Ancianos, le despojaron los Niños del cau-
 “dal de sus riquezas; y, hé aqui, que sobre perder la hermosura, y
 “gallardia, de que tanto blazonaba, perdió tambien el Dose y apa-
 “riencia de Señor, que le tenia tan soberbio. Castigadas de este
 “modo su soberbia y altivez, fue borrada la memoria del blasphe-
 “mo *Ucub-Caquix*; y muriendo de allí á poco, desesperado, y ra-
 “bioso, quedaron en possession del caudal de sus riquezas, los sa-
 “bios Dioses ancianos, por disposicion divina.”

NOTA 22. Num. 1.—No me parece que entre la obscuridad de sus metáforas, pudieran explicar con mas claridad, que le han hecho, los Culebras: lo primero: que en las mexillas, dientes y muelas ó lo que es lo mismo en las facciones del rostro, figuraban aquellos excelentes y mayores dones naturales, con que, sobre los de las otras angelicas inteligencias, hermoseó Dios á Lucifer assi como entendian en la figura oro, plata y piedras preciosas; no las que en el lenguaje del Evangelio son falaces, sino las que, como expone San Gregorio, son verdaderas riquezas: (1) *Sole autem divitis vere sunt, quæ nos divitis virtutibus faciunt.* En lo segundo: que en aquellos terribles dolores, á cuyo rigor, perdió *Ucub-Caquix* la vida; no entendian alguna accion viciada, ó triste sensacion causada en las partes sensitivas por algun ó algunos objetos, que hubiessen dañado á Lucifer, el asiento ú organos de los sentidos internos, quales son los dolores, que los hombres padecemos, ó á que estamos sujetos: sino la pena de sentido que en el infierno, es uno de los tormentos que los Demonios padecen y de que hablaron los Culebras en el Cap. 6. §. 27. del presente Libro. Lo tercero que en aquella ceguera, que expresamente dicen que no privó á *Ucub-Caquix* de la potencia visiva, sino sola, y presisamente de la intuicion de las Divinas personas, figuradas (como explique en la nota 20. y 21. numeros uno y cinco) en la metáfora de los Ancianos y Tiradores de Cerbatana, no entendieron la perdida de la vista corporal; sino la pena de daño, que padece Lucifer, y consiste, en la privacion de Sumo Bien.

Num. 2.—De otra suerte, ni seria consiguiente, la ammission de la Bienaventuranza, á la ceguera; ni si hablassen los Culebras, de la separacion de la alma, y cuerpo, del que suponian en Lucifer compuesto angelico, lo seria la muerte, del despojo de los dones naturales y gratuitos.

(1) *Ene. 8. Vide D. Greg. Homil. 15. in Evang.*

CAPITULO V.

De la alevoza muerte que ZIPACNÁ, primogenito de UCUB-CAQUIX, dió á quatrocientos Angeles: y del prodigioso modo, con que el mismo ZIPACNÁ, y su hermano CABRACAM, fueron vencidos, y muertos, por los Dioses Niños.

“§. 1.—Bañabase en un Rio, el blasphemo *Zipacná*, quando “acertó á passar por aquel baño, un *Vac* de niños arrastrando entre “todos un madero tan pesado, que siendo ellos quatrocientos, á “penas podian moverle.”

NOTA 23. Num. unico.—*Uac, Voc, y Cenzontli*, son nombres sinonimos, y en diferentes idiomas indios, lo son de aquel paxaro, que en castellano llamamos *Sensonte Mexicano*. En que se advierte que la figura del paxaro *Sensonte* es la metáfora, en que los Culebras hablan de quatrocientos Angeles, que suponen muertos, á manos de *Zipacná*. Vease el Cap. 6. §. 6. y la explicacion de esta figura, en la nota 35. nums. 9. 10. 11. &.

“§. 2.—Viendo *Zipacná*, tan fatigado al *Uac* de niños, les preguntó curioso, para que necesitaban, de aquel madero tan toscos? “Has de saber, Señor respondieron los Muchachos, que estamos “tratando de fabricar una casa, y hemos destinado este madero, para uno de sus pilares. Oyendo esto *Zipacná*, al punto salió del “agua, y con la boca callada se hechó á cuestras el madero, el qual, “guiado de los niños, conduxo sobre sus hombros, hasta ponerle “en el sitio, donde se habia de labrar.”

“§. 3.—No menos pagados los quatrocientos Muchachos, de esta accion de *Zipacná*, que deseosos de hacerse de su ayuda, para “el acarreo de las vigas, y el de otros materiales, que les eran necesarios, para fabricar su casa, le preguntaron, si tenia Padre y “madre? Ha dias, respondió *Zipacná*, que por muerte de mis Padres, hé quedado huerfano, y desamparado. Quedate pues con “nosotros á darnos la mano en la obra de nuestra casa, le digeron “los Muchachos; y entre tanto, ten por tuya, esta Choza que habitamos, que en ella te assistiremos, de todo lo necesario. Muchas “gracias os doi, respondió *Zipacná*, por esta charidad, que haceis “con migo, y será el tiempo testigo, de que no os engañais, quando me favoreceis.